



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El tarro, el león y la leona (Entre Ríos)

El león se quería separar de la liona. Andaba con otros amores por ahí. No había qué motivos dar pa dejar a la liona, su mujer, pa que la liona no lo persiga. Al fin de tanto pensar, le dice una güelta:

-Mirá, liona, yo me voy a separar de vos porque tenés mal aliento y yo no puedo soportar más tu jedor³²¹. Siempre ando con asco y no puedo comer. Ahí la liona pegó unos bramidos, furiosa, y dice:

-De ónde sacás eso, yo no tengo mal aliento. Vos andás jodiendo porque andás con picardías. Naidés me ha dicho que tengo mal aliento.

Bueno, se asustó un poco el león, y pensó, y dice:

-Vamos a llamar a otros testigos, a los animales del Montiel³²².

El león pensaba que de miedo a él, todos los animales del monte le iban a dar la razón.

-Sí, sí, que vengan todos los animales del Montiel y me tomen el olor del aliento. Ya vamos a ver tu calunia. Ya te vas a joder por mentir.

579

Y comenzaron a llamar los animales del monte, pero ¡qué pucha!, tenían miedo y vinieron unos pocos no más. La llamaron a la liebre, pero la pobre, de miedo, que 'taba temblando, se había quedao muda, no pudo decir nada, no pudo hablar.

Lo llamaron al carpincho³²³.

Éste pensó que si decía una cosa en contra de la liona quedaba mal, como mentiroso, y dice:

-Yo no tomo ningún olor -y se retiró.

Ahí lo cazó di un zarpazo el león y lo mató.

Pasó el ñandú³²⁴ y como vio lo que le pasó al carpincho, dijo:

-¡Ah!, ¡qué olor, como ¡jiede³²⁵ el aliento de la liona!

Y se iba retirando muy contento, cuando la liona le tiró un zarpazo y lo mató.

Entonce le tocó al zorro. Y éste, con la suerte que había visto que corrieron el carpincho y el ñandú, no sabía a quién dar la razón. Pasó ande 'taban los lions, y iba tosiendo, y tosiendo a más no poder. Sacó el pañuelo, se sono como diez veces las narices, estornudó, y con una voz muy ronca, dijo:

-Me he resfriado anoche. Tuve que pasar a pie un estero³²⁶. Toy muy mal de mis narices. No puedo oler nada. Aura mismo voy a un médico, me hago unos remedios y mañana temprano vengo para ser testigo de cómo es el aliento de esta señora.

Y ahí lo dejaron al enfermo que se juera. Y al día siguiente lo esperaron.

Pero hasta el presente no ha güelto. Y así se salvó el zorro, de vicho³²⁷ que es.

*Dora Pasarella, 30 años. Villaguay. Entre Ríos, 1960.
La narradora es trabajadora del servicio doméstico.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario


editorial del correo